MARÍA JESÚS MERINERO
CATEDRÁTICA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
EN LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Añicos de Irán

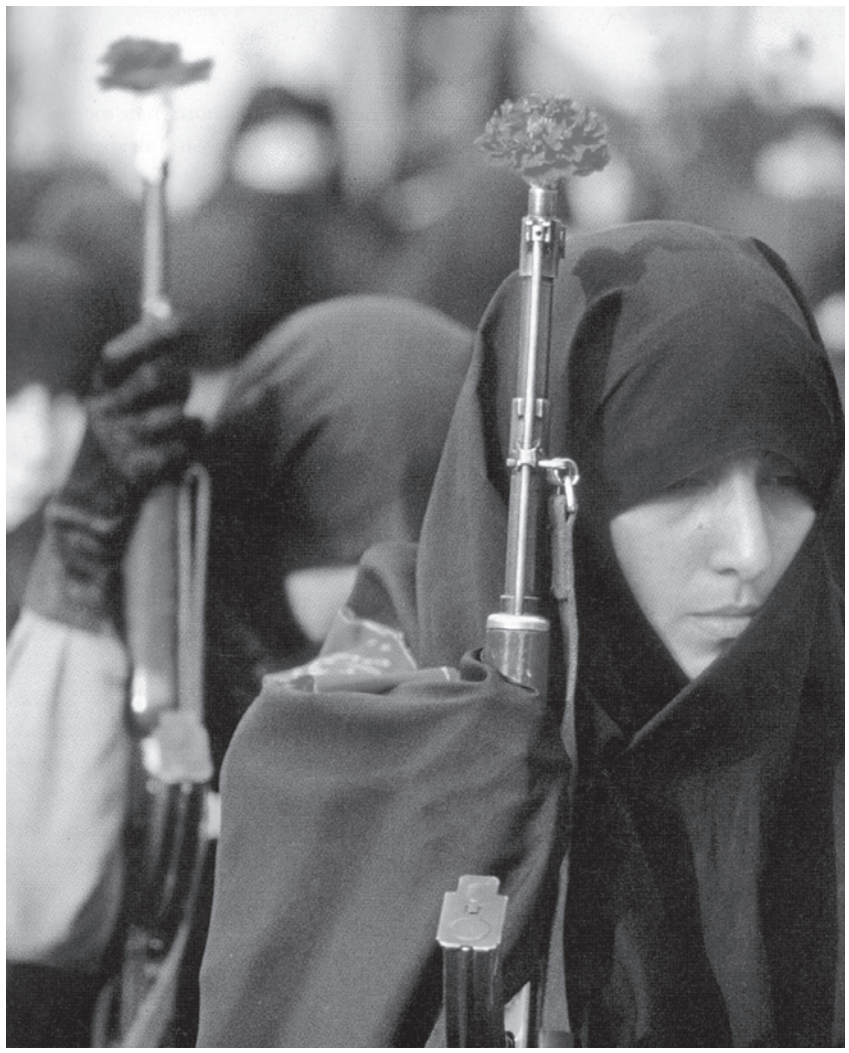
Serge Michel y Paolo Woods
PUEDES PISAR MIS OJOS.
UN RETRATO DEL IRÁN ACTUAL
Trad. de María Hernández Díaz
Alianza, Madrid
312 pp. 19 €

El megalómano título del libro objeto de esta recensión presagia su contenido. Un extenso y pretencioso prólogo, lleno de artimañas y gratuitos desaires –en primer lugar, a los iranólogos, luego se tilda de «lunático» a Michel Foucault sin razón explícita y el tono sigue siendo despectivo incluso cuando Serge Michel se refiere al prestigioso y comprometido periodista Akbar Ganji, de cuyas investigaciones él mismo se nutre para poder deleitarse en los detalles de su narración de los «asesinatos en serie» de intelectuales–, desvela la falta de rigor (su uso del islam atemporal, la no distinción entre islam como fe, como cultura o como ideología, la sesgada utilización de la ética del *javânmard*, su pobre y lamentable bibliografía) y análisis del libro. La selección de sus retratados –mayoritariamente procedentes de los grupos más tradicionalistas y conservadores, beneficiarios de las prebendas del régimen– y de sus temas, está encaminada a proporcionar espectáculo. Se trata de un libro sensacionalista que refuerza, sin novedad, los tópicos sobre la sociedad iraní y que, aunque entretenga en ocasiones, rebosa banalidad y adolece de falta de sutileza.

Tal vez su consideración de la sociedad iraní como un «milhojas» (*sic*), obviando su complejidad producto de la interrelación de diversas variables, ha propiciado la falta de estructura del libro, que no suple la prolija y conocida información de su «prólogo».

Ardua tarea, por tanto, la de encontrar un tema-guía en la desestructurada yuxtaposición de erráticos *flashes* que ofrece el libro. Me limitaré a presentar algunas reflexiones que puedan ser útiles para entender el diverso Irán actual. Prejuicios, estereotipos, ignorancia e intereses geoestratégicos han ensombrecido los múltiples cambios que se han producido en la sociedad iraní, que emerge como una sociedad afable, posmoderna, inmersa en el «éxtasis de la comunicación». La crisis sociopolítica de junio de 2009 reveló al mundo la capacidad emancipadora de la sociedad iraní, fruto de los cambios sociológicos experimentados que erosionan el sistema patriarcal dominante y perforan el régimen.

La sociedad iraní es una sociedad urbanizada (el 69,9% de sus setenta millones de habitantes vive en ciudades) y mayoritariamente joven: el 60% tiene menos de veinticinco años. Los estudiantes universitarios suponen el 55% de la población actual; entre ellos, las mujeres constituyen un alto porcentaje y ocupan cargos importantes en las asociaciones estudiantiles. Otros datos son reveladores del nivel cultural: en 2010, doscientos editores asistieron a la Feria del Libro de Teherán y anualmente se publican treinta y cinco mil libros (el 40% son novedades y el 21%, traducciones). Desafortunadamente, desde la llegada de Ahmadineyad a la presidencia, la censura se ha endurecido, empobreciendo la producción.



Celebración del Día de la Mujer, Teherán, 24 de marzo de 1984

Esta sociedad muestra los pasos en la conquista de su autonomía mediante significativos comportamientos que atañen a su vida privada: la edad media de matrimonio entre los jóvenes ha pasado de los diecinueve a los veinticinco años; la tasa de natalidad ha descendido desde los 7,2 hasta los 2,02 hijos por mujer; han aumentado masivamente los divorcios y se han modificado sus hábitos de sociabilidad a través de grupos artísticos, literarios, políticos o religiosos no estatales.

Estas conmociones –sociales y culturales– favorecen la crisis de los grupos de solidaridad tradicional, dando impulso al individuo. Y revelan una sociedad moderna combativa y vanguardista, encarnada en movimientos sociopolíticos de protesta y resistencia, que no se ha acantonado en el conformismo y la sumisión, sino que reivindica un espacio social público, abierto y no ideologizado para poner fin a cierta clandestinidad impuesta, y exige autonomía de la sociedad civil respecto al Estado. Las iniciativas para conseguir un cambio gradual y no violento se plantean desde la convicción de que, si el sistema no es una democracia, es indiscutiblemente una república islámica, y será esta dimensión republicana la que habrá que reforzar para avanzar en el mermado Estado de derecho.

En este contexto de aspiraciones y vulnerabilidad, las posibilidades que brindan los nuevos medios de comunicación de masas revisten una gran trascendencia. La población iraní que articula bien islam, nacionalismo y mundialización, es hábil y versátil en el manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación, haciendo de Irán uno de los países pioneros en su uso: el ordenador y el teléfono móvil se convirtieron en los iconos de las manifestaciones de 2009. La ciberdisidencia iraní, en relación con la tunecina, la egipcia, etc., de 2011, exhibió una de las características de su sociedad: la creatividad como contrapoder, rebosando humor y sátira, denunciando la corrupción y la inmoralidad.

Las manifestaciones de junio de 2009 no son más que la explosión mediática de este fructífero movimiento sociocultural reformista, en el que hombres y mujeres de diversas edades y procedencias profesionales –intelectuales, políticos, periodistas, tecnócratas, profesores, cineastas, artistas, clérigos, etc.– confrontan sus ideas, replanteándose los problemas que aquejan a la sociedad: libertad, igualdad, tolerancia, diversidad y derechos humanos. Su común aspiración se centra en sacar a Irán de la situación actual. Pero, ¿cuáles son las causas que avalan sus reivindicaciones?

El original sistema político iraní, se convirtió, desde sus orígenes, en

centro de controversias dentro del propio Irán. Se trata de un sistema constitucional, formado por instituciones democráticas y representativas (Presidencia de la República y Parlamento) y toda una serie de mecanismos de control autoritario de dichas instituciones, producto de la incorporación por el imán Jomeini de su personal teoría del *Velayat-é faqih*, sin precedente en la tradición shií, como confirman los grandes ayatolás críticos con esta figura. Con esta interpretación, Jomeini invirtió la trascendencia tradicional de la sharía, trasladándola al jurisconsulto –el «Guía», encarnado actualmente por Jamenei–, de tal forma que cualquier acto de gobierno que este crea apropiado podría ser definido como «islámico». La primacía de lo político en el concepto de gobierno islámico de Jomeini ha dotado a la tutela del jurisconsulto de una dimensión casi absoluta, incluso si no se acomoda a la sharía. Se desacraliza así la política, aunque se clericalice su función.

¿Puede afirmarse con rigor que el régimen es teocrático e infalible, o es más acertado hablar, como hacen los iraníes, de un régimen dictatorial, despojándole de la supuesta sacralización que los más ultraconservadores quieren atribuirle para defender sus prácticas? Más aún cuando la tradición shií se caracteriza por la inclinación de los hombres de religión por la aplicación del *ijtihad* (razonamiento) y el *tachid* (renovación), así como por la pluralidad de escuelas teológicas existentes, sin que la institución religiosa haya podido acabar con esta diversidad de interpretaciones para ofrecer respuestas adecuadas a los tiempos actuales. Porque el islam, como toda religión, tiene un acervo de textos sin que se explique cómo deben interpretarse, por lo que su contenido brinda una diversidad de posibilidades de lectura. De idéntica forma ocurre en el campo jurídico, el de la sharía. La limitación de normas del Corán se debe a que deja un amplio campo a la iniciativa legal del creyente o, al menos, del jurisconsulto.

Esta tradición de dinamismo y pluralidad avala los razonamientos críticos de clérigos como Kadivar o el ayatolá Montazeri acerca del *Velayat-é faqih*. En la práctica y en la confrontación política, se trata de cuál será la lectura de la religión y la articulación entre ambas, si la utilización de una lectura ultraconservadora y patriarcal, convirtiéndola en ideología única, o una interpretación abierta y racional que responda a los nuevos problemas y necesidades del siglo XXI, retomando la tradición dinámica del shiismo. La cuestión no es baladí, puesto que el islam es una religión de normas colectivas que pretende organizar las prácticas de la vida social y, sobre todo, de la vida familiar.

La articulación entre religión y política exige un análisis en clave comparada, observando lo que ocurre en otros países (Estados Unidos, España, la moral confuciana en China o Japón, etc.). En Irán son los reformistas quienes, en nombre de la religión, llevan a cabo un proceso de secularización para liberar a aquella de los desmanes de la política. La polémica aportación de Soroush del concepto «sociedad civil religiosa» compatibiliza la dimensión espiritual religiosa mayoritaria de la sociedad iraní con su dimensión civil y política, y permite diferenciar entre una sociedad religiosa y una sociedad ideológica.

El régimen iraní, desacreditado y deslegitimado, es objeto de mofa entre la propia sociedad. Así las cosas, ¿quién respalda al régimen? La respuesta reside en el otro factor de la metástasis iraní: el funcionamiento de la economía. Economía estatista, basada en la renta petrolera, que mantiene un sistema de subvenciones, creado como medida de urgencia durante el desabastecimiento de la guerra con Irak, con un reparto nada equitativo. Simultáneamente existen una serie de fundaciones benéficas, como las Fundaciones de los Desheredados y de los Mártires, nacidas para ayudar a los afectados durante la guerra, que se caracterizan por su opacidad financiera, ya que dependen directamente del «Guía». Estas fundaciones gestionan cientos de fábricas y empresas, tanto industriales como comerciales, controlando el 40% del PIB. Cobijan a una amplia población, ya que en ellas trabajan miles de asalariados, un buen número de profesionales y quienes gozan de sus beneficios (licencias para el comercio, subvenciones, acceso a diferentes bienes de consumo, etc.) en el marco de unas relaciones clientelares. Son estas instituciones benéficas, que facilitan a sus redes clientelares abundantes beneficios y alientan la especulación inmobiliaria y comercial, las que introducen mayor distorsión en las prácticas económicas y enturbian la transparencia del mercado. Son estos grupos –las fuerzas militares revolucionarias o pasdarán, y el bassiyi o voluntarios de la guerra procedentes, en muchos casos, del lumpen urbano y algunos otros grupos– los que, interesados en que nada cambie, apoyarán incondicionalmente al «Guía», quien, en reciprocidad, para afianzar esta alianza, incorporará las costumbres de estas clases más tradicionales y conservadoras a la moral de «reislamización» que pretende imponerse. Buena parte de la corrupción procede de los grupos en el poder y de estos clientes beneficiarios de tales prácticas irregulares. Además, las «fundaciones» se han convertido en canales de promoción social, económica y política de una élite procedente, especialmente, de los pasdarán u organismos afines, que han sido recompensados en la actualidad con sustanciosas carteras ministeriales, dotando de un carácter pretoriano al régimen.

Los bassiyi o aquellos que se han incorporado de nuevas para aprovecharse de las prebendas que les ofrece el régimen (acceso rápido y en óptimas condiciones a las materias primas, a los préstamos o las divisas, licencias para montar una pequeña empresa, integración en las diferentes instituciones estatales, acceso a la universidad, en la que tienen reservadas numerosas plazas, etc.), reconvertidos en vigilantes de la moral pública y política, reforzarán su celo represor en busca de méritos para su consideración y promoción. Son ellos también quienes han coadyuvado a la creación del estereotipo del «martirismo» iraní, utilizado por el régimen para su legitimación. Temidos y despreciados socialmente, han pasado a formar grupos, a veces incontrolables.

El enquistamiento económico y la violenta represión tienen como corolario el aumento de las prácticas corruptas y especulativas, el empobrecimiento de las clases más vulnerables, una tasa de paro muy elevada para unos jóvenes bien formados que buscan variadas formas de escape, el fomento de la disidencia y un incremento del número de exiliados.

Mientras el foso no deja de abrirse en Irán entre la sociedad civil y el Estado, las mujeres se colocan en primera línea para reclamar derechos específicos de los que consideran se encuentran injustamente privadas. Muchas mujeres iraníes sí integradas –ocupan los puestos más variados en la vida social: ingenieras, médicos, abogadas, periodistas, cineastas, profesoras, teólogas, diputadas, peluqueras, etc.– se han vuelto insumisas al no aceptar con pasividad los efectos discriminatorios que el ámbito jurídico reserva para ellas (como el valor del testimonio y de la sangre o la desigualdad en los derechos del matrimonio y el divorcio). Conscientes de la necesidad de defender unos derechos que les conciernen, han creado un cohesionado y autónomo movimiento feminista que, desde registros diversos, cuestionan el sistema judicial patriarcal que ha concedido a los hombres el monopolio de la interpretación de las leyes y los criterios exegéticos de los clérigos en el poder y llevan a cabo una reconstrucción no patriarcal de los preceptos religiosos, conscientes de que la dominación del hombre sobre la mujer se articula a través de mitos, ritos y tradiciones que, en momentos históricos, se sacralizan mediante el uso conservador de las religiones, reduciendo a las mujeres a su dimensión reproductora y depositando en ellas la garantía del honor familiar.

Reivindican sus derechos invocando la exigencia del cumplimiento de igualdad que contempla la Constitución, los preceptos coránicos y los convenios internacionales firmados sobre derechos humanos, y exigiendo la aplicación del *ijtihad* a las nuevas realidades sociales en las que ellas desempeñan un papel esencial. Su movilización en temas que atañen a la esfera privada y familiar ha propiciado su presencia en la esfera pública (medios de comunicación, manifestaciones, tribunales, parlamento o Internet, donde su campaña por «un millón de firmas» consiguió un éxito clamoroso), que, en reciprocidad, les ha permitido modificar a su favor las relaciones asimétricas en el espacio familiar. Pragmáticas y comprometidas, elaboran sutiles estrategias para burlar las normas y aprovechar a su favor los resquicios del sistema, poniendo en práctica su lema «No necesitamos tutela» en esa permanente reivindicación de ser consideradas autónomas. El papel significativo desempeñado por las mujeres en el proceso de cambio y su contribución a la formulación de nuevas reivindicaciones en esa sociedad patriarcal forman parte de las dimensiones estructurales de la dinámica actual de Irán.

Las críticas y aportaciones de los reformistas para solventar los problemas

de su país se encuadran dentro del arraigado nacionalismo iraní: un nacionalismo inclusivo y abierto al mundo, pues la sociedad iraní articula armoniosamente nacionalismo y cosmopolitismo, quebrando la retórica occidentofóbica del régimen. El fuerte nacionalismo iraní se nutre de su dimensión geoestratégica y su singularidad histórica y cultural. Su centralidad en Oriente Medio lo convierte en lugar de reencuentro de varios espacios y diversos mundos (árabe, turco, indio, caucásico y ruso). Tradicional nexo cultural entre Oriente y Occidente, e importante enclave en las relaciones bipolares y en el control de los recursos energéticos de la región, Irán ha vivido entre Occidente y el tercer mundo en unas coordenadas occidentales y asiáticas.

Irán se percibe desde su característica singularidad histórica y cultural. Los persas no conservaron únicamente su lengua de raíz indoeuropea, sino una fuerte conciencia de su tierra como una entidad en principio cultural y, posteriormente, política, origen de uno de los primeros imperios de la historia. Irán ha conocido una simbiosis entre islam, sufismo y pasado preislámico que se asumió con fervor. Hablar de Irán es hacer referencia a la imbricación de tres referentes culturales: el persa, el islam y el occidental.

Por otra parte, la religión siempre ha desempeñado en Irán un papel importante, desde el zoroastrismo al shiismo que, adoptado como religión oficial del Estado en 1501, ha terminado por confundirse con el milenario nacionalismo persa. A lo largo del siglo xx el país ha sido un laboratorio político en el que se han desarrollado grandes acontecimientos del Oriente Medio. Pionero en este aspecto en el siglo xx, ha protagonizado cuatro revoluciones populares: la constitucionalista de 1906-1908; la nacionalista en 1951-1953; la islámica de 1979; y la cuarta, que se desarrolla en la actualidad, es una revolución en la vida cotidiana. La revolución constitucional de 1906 supuso que Irán fuera el primer país de Oriente Medio que se dotó de una constitución democrática dos años antes que Turquía. Fue el primer país de la región donde se descubrió petróleo (1908) y el primer país musulmán miembro de la Sociedad de Naciones.

Las permanentes relaciones entre Irán y Occidente han sido cambiantes y azarosas. En momentos de su historia, Occidente pudo aparecer como modelo, especialmente por las innovaciones tecnocientíficas, dando luego paso a una etapa de «occidentofilia». La rapacidad de rusos y británicos durante su ocupación de parte del país (monopolio del tabaco, del petróleo, etc.), el hecho de que toda iniciativa de emancipación de la sociedad iraní que no coincidiera con los intereses occidentales fuera sistemáticamente abortada (revolución constitucionalista, revolución nacionalista de Mossadeq), el apoyo provechoso a dirigentes «occidentalizados» pero tiránicos (al Sah o a Sadam Hussein en la guerra de 1980-1988) o la inclusión de Irán en el «eje del mal» han facilitado su desencuentro y esta última circunstancia ha inaugurado la etapa de «occidentofobia» ante la injerencia política occidental. Por lo demás, los iraníes viajan frecuentemente a Occidente: para comerciar, estudiar, visitar parientes o amigos, y las aportaciones tecnocientíficas o culturales occidentales son bien conocidas y leídas por los iraníes.

Los intelectuales contemporáneos, en busca de una vía de modernización endógena y no impuesta, no renuncian a seleccionar y reelaborar préstamos provechosos de otras culturas que les faciliten, reafirmando su especificidad, su participación en el proceso actual de mundialización. De ahí que el filósofo Abdolkarim Soroush, premio Erasmus, en su atractiva oratoria, recurra a poetas sufíes y al vigor científico de los métodos occidentales. Él representa la posibilidad de ser religioso, moderno y nacionalista. Esta relación, basada en el conocimiento racional de Occidente se conocerá como «occidentología» y será formulada por el presidente Khatamí en su propuesta de «alianza de civilizaciones». Esta invitación al conocimiento mutuo implica el reconocimiento de que toda cultura es híbrida, que se fabrica tomando préstamos.

En suma, el atractivo y la fuerza de Irán no es su bomba atómica, todavía virtual, sino esta sociedad moderna capaz de alterar el orden en crisis en que vive y perturbar así nuestras percepciones. □

Distribución en librerías:

AZETA DISTRIBUCIONES, S.L.
Camino Bajo, 20. 18100 Armilla (Granada).
Tel. 902 13 10 14. Fax 902 15 39 33.
e-mail: info@azetadistribuciones.es
web: www.azetadistribuciones.es
(Andalucía y Extremadura)

Puede encontrar Revista de Libros en las librerías que figuran más abajo

ALIBRI
LLIBRERIA, S.L.
(Antigua Librería Herder)
Servei internacional
Balmes, 26. 08007 Barcelona
Tel. 93 317 05 78. Fax 93 412 27 02
Internet: http://www.books-world.com
e-mail: books-world@books-world.com

antes a.t. Librería Histórica
antes, a.t.
Librería Histórica y General
Historia, Arte, Arqueología, Religiones, Pensamiento. Publicaciones C.S.I.C., U.N.E.D., Reales Academias, Museos. Cartografía, facsímiles y demás.
Tel. y Fax: 91 561 38 97
Lagasca, 120
28006 Madrid
e-mail: libreriaantes@antes.e.telefonica.net
www.antes.e.telefonica.net

LIBRERIA SPAGNOLA
EDIZIONI SPAGNOLE E LATINOAMERICANE
Piazza Navona, 90. 00186 Roma
Tel. +39 06 68806950 - 06 68130267
Fax +39 06 6869701
Internet: http://www.libreriaspagnola.it
Mail: info@libreriaspagnola.it

LA CENTRAL
www.lacentral.com
e-mail: informacio@lacentral.com
LIBRERÍA LA CENTRAL
Mallorca, 237. 08008 Barcelona
Tel. 93 487 50 18. Fax 93 487 50 21
LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL
Elisabets, 6. 08001 Barcelona
Tel. 93 317 02 93. Fax 93 318 99 79
LIBRERÍA LA CENTRAL DEL MNCARS
Ronda de Atocha, 2. 28012 Madrid
Tel. 91 787 87 82. Fax 91 787 87 83

pauclaris librería de humanidades, narrativa y arte
café restaurante
cccb librería de arte y humanidades
caixaforum barcelona librería de arte
laie
www.laie.es

Tai 9 ga librería
Trav. Gregorio Ramírez, 2 - 45003 Toledo
Tel.: 925 22 90 97 - Fax: 925 22 62 71
www.libreriataiga.com
taiga@libreriataiga.com

Revista de Libros está presente en más de 40 librerías de toda España.
Si quieres aparecer en esta página, conviértete tú también en nuestro cómplice.

Para más información:
Tel: **913 194 833**
promocion@revistadelibros.com

RAIMUNDO ORTEGA
ECONOMISTA

Miré los muros de la Europa mía...

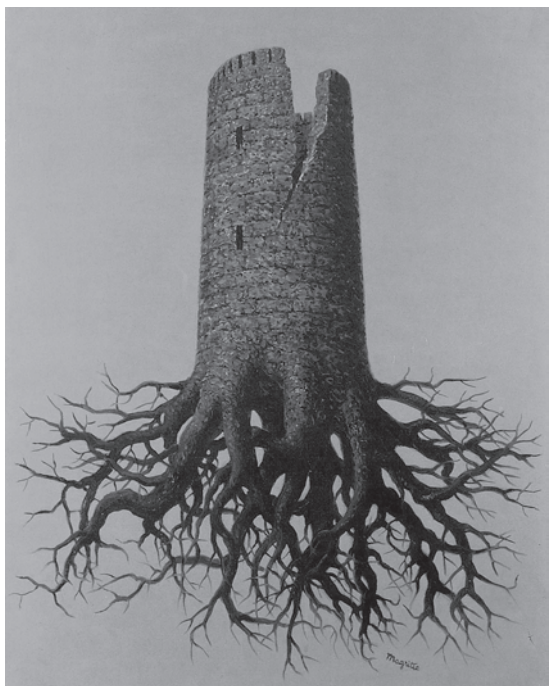
José Ignacio Torreblanca
LA FRAGMENTACIÓN DEL PODER EUROPEO
Icaria, Madrid
230 pp. 18 €

El lector hará bien en preguntarse qué hace un macroeconomista euroescéptico reseñando el libro de un politólogo europeísta a propósito de la situación actual y el futuro de la Unión Europea. No tardará en encontrar la respuesta, pero adelanto que me empujó a elaborarla una comparación del autor (p. 19) entre los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros y los gobernadores de los respectivos bancos centrales en la época anterior al euro, explicativa de que «tengamos una política exterior tan devaluada como las monedas nacionales», pues, nos dice, unos y otros cuentan con «demasiados pocos recursos para anticiparse a las crisis o resistir los embates [...] del exterior», debido, añade, a «la miopía de sus líderes [...] y algunos de sus electorados» (p. 14).

El empeño de la obra de Torreblanca reside en convencernos de que la Unión Europea, aun siendo una potencia militar y diplomática fragmentada, una economía anquilosada con una demografía en declive y una relevancia en la escena internacional en retroceso, puede sortear la imposibilidad de, en palabras de otro ilustre europeísta, «asumir un papel central en la gobernabilidad del nuevo mundo globalizado» (p. 27). En la ardua tarea de explicar cómo rescatar a Europa de tan desesperanzador futuro, las armas del autor son una enorme erudición, un manejo admirable y paciente de datos y opiniones, una prosa eficaz y sugerente, y un convencimiento un tanto quijotesco de que, pensando más y mejor, podremos convertir debilidades en simientes de progreso e inhibiciones en pilares de fortaleza. Analizar por qué esta tarea me parece muy difícil, a juzgar por los argumentos que ofrece el propio libro, es el cometido que guía esta reseña.

...SI UN TIEMPO FUERTES YA DESMORONADOS

Si el lector me permite una sugerencia, le recomendaría agrupar los capítulos del libro en tres bloques. Los capítulos I a IV analizan los contrastes entre las esperanzas con que Europa encaraba el inicio del siglo XXI y el curso de los acontecimientos a partir de la segunda mitad de su primera década, en la cual el sueño de convertirse en una gran potencia asentada en una moneda común –el euro–, una política de defensa eficaz y una agenda de reformas –la de Lisboa– orientada a convertirla «en la economía más dinámica y competitiva del mundo» (p. 39) fueron desvaneciéndose en favor de países como China, India y Brasil, impulsados por la combinación de crecimiento económico, poder militar y cohesión social de inspiración nacionalista. Y aquí introduce Torreblanca por primera vez una observación esclarecedora de las carencias del proyecto europeo: a saber, que acaso exista un «proyecto europeo», pero los ciudadanos están poco interesados en su consolidación, porque sus lealtades y su confianza siguen ancladas en los Estados nacionales. A partir de esas premisas se explican la «fragmentación del poder» con una política de defensa poco o nada operativa, una gestión exterior carente de una visión estratégica a largo plazo, amén de subordinada a los proyectos nacionales, y un enorme despilfarro de recursos. El rosario de fracasos repasados por Torreblanca aclara y, en cierto modo, justifica la nostalgia de no pocos ciudadanos europeos –comenzando por los alemanes– respecto a los antiguos moldes institucionales y legales de carácter nacional, así como la sospecha según la cual el único pilar que hoy en día sostiene la Unión Económica y Monetaria es que «los costes de deshacerla serían enormes y, en consecuencia, inasumibles» (p. 100).


René Magritte, **Almayer's Folly**, 1951

Guiados por la experta mano de Torreblanca, en los capítulos V a VIII nos enfrentamos a cuestiones tales como la definición de la «naturaleza esencial de la Unión Europea» (p. 128), que es, a la vez, «posnacional» (es decir, funciona sin una nación, pueblo, o «demos» que la sostenga), «posestatal» (ya que no aspira a convertirse en un Estado) y «posmoderna» (al regirse por fundamentos de derecho que trascienden los conceptos de soberanía y autonomía dominantes en las relaciones exteriores contemporáneas). El problema, como confiesa nuestro autor (p. 138), reside en que las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI no parecen prestar demasiada atención a los valores europeos y «el poder de atracción de la Unión Europea se desvanece progresivamente». Y, claro, ni los grandes «tiburones» –los BRIC (Brasil, Rusia, India y China)– nos respetan demasiado –a pesar de sus debilidades, claramente descritas–, ni sus intereses casan bien con nuestros valores. Este repaso al mundo exterior tal y como es, y no como los europeístas desearían que fuera, concluye con unas páginas dedicadas a ensalzar «la oportunidad estratégica que representa el proyecto de una Turquía europea con un islam "domesticado" de la misma manera que lo ha sido el cristianismo» (p. 166).

En el último apartado de la introducción a su libro, Torreblanca nos exhortaba a confiar en que, a pesar de las «malas noticias sobre Europa [la obra] acaba bien» (p. 22). Con fe paulina (en el sentido de esperar las realidades que no se ven), quien esto escribe encara la lectura de los dos capítulos finales, que comienzan retratando a Europa como una potencia introvertida carente de vocación exterior, lo cual se traduce: *a)* en una seguridad subcontratada con Estados Unidos, *b)* en una economía interdependiente y *c)* en la reticencia a aceptar nuevos miembros en la Unión, a pesar de que esas demandas de adhesión supongan la confirmación de su poder y su atractivo. Ello puede deberse –apunta nuestro autor– a que muchos europeos rechazan construir un superEstado y se confió en que las «dinámicas de los mercados llevarían a un proceso de integración sectorial, de abajo-arriba, de la economía a la política» (p. 192). Desgraciadamente, los resultados han sido otros, y hoy en día, sumidos en el pesimismo, contemplamos desengañados, por un lado, que la Unión Europea no es el heraldo de un mundo posestatal o posmoderno y, segundo, que la «tecnocracia ilustrada que gobernaba para los europeos pero sin los europeos [ha fracasado en la tarea esencial de crear un ciudadano europeo, esfumándose el proyecto de crear una Europa] mediante un diseño de encargo pensado entre unas élites especializadas» (p. 226). ¿Son estas las buenas nuevas anunciadas? Me temo que no son nada buenas y aquí retomo las razones que me llevaron a reseñar este magnífico libro.

...DE LA CARRERA DE LA EDAD CANSADOS

Sabiamente se afirma que, cuando no hay harina, todo es mohína. En efecto, la crisis de la deuda soberana desatada en 2010 puso de relieve la fragilidad del diseño económico fraguado en Maastricht que ya a comienzos de la nueva centuria Alemania y Francia se encargaron de socavar al negarse a respetar el límite del 3% de déficit público. Lo ocurrido durante este casi año y medio es de sobra conocido: con unas élites supuestamente ilustradas y una Unión Económica y Monetaria prisionera de los intereses nacionales (una cosa es que los alemanes de Renania-Westfalia acepten a regañadientes subvencionar a los de Mecklemburgo-Pomerania y otra muy distinta financiar los despil-